EL DEPORTE, SIMBOLO PAULINO DE LA PAZ

Una de las manifestaciones más importantes de la vida griega —tanto en el orden social y político, como en el cultural y religioso— eran los certámenes atléticos que, enraizados en el instinto de superación y perfeccionamiento, connatural al pueblo helénico ¹, absorbían totalmente las preocupaciones de las masas de entonces, con mayor obsesión todavía de la que, por los ejercicios físicos, se observa en nuestros días.

El apóstol deportista.

Aquel Apóstol que pudo escribir, con mentalidad netamente universal y ecuménica, a un pueblo imbuído en los deportes, «me he hecho todo a todos, para por todos modos salvar a algunos» ², fiel a esta amplitud de miras, introdujo en el Nuevo Testamento el léxico deportivo de su época, discerniendo en él un instrumento apropiado para la propagación de la verdad revelada. Los púgiles, desfilando por la fantasía de los oyentes, merced a la viveza de las expresiones y a la plasticidad de las imágenes paulinas, predisponían favorablemente al público para recibir el mensaje del Cristianismo.

¹ Cf. HOMERO, *Il.* 6, 208; PS.-PLATÓN, *Epin.* 987e.

² *1 Cor.* 9, 22. Esta frase se encuentra precisamente antes de presentar el cuadro deportivo más detallado del epistolario paulino, vv. 24-27. Los Corintios, por su emplazamiento en el Istmo, estaban familiarizados con las competiciones gímnicas, que tenían lugar cada dos años. Hemos traducido del original, según la lección más autorizada de los códices mejores y más numerosos, hoy generalmente seguida, τοῖς πᾶσιν γέγονα πάντα, ἵνα πάντως τινὰς σώσω. El «ut omnes (πάντας) facerem salvos» de la *Vulgata*, que reproduce la versión de Nácar-Colunga, sólo está corroborado por dos códices de rota (DG).